



Ferrotipo. Anónimo, sf. Archivo Fotográfico BPP. BPP-F-011-0876.



Daguerrotipo: fotografía sobre lámina de cobre pulida. Anónimo, sf. Archivo Fotográfico BPP.

imagen dialogar con la escritura para clarificar una idea. Por otra parte, la elaboración de fotopostales permitió a los fotógrafos realizar la impresión de las imágenes en papel fotográfico sensibilizado con una emulsión de cloruro de plata, metodología artesanal que sería posteriormente empleada de forma industrial por las empresas impresoras.

Este texto es fruto del proyecto *Inventario del patrimonio fotográfico mueble en Medellín: hacia la valoración de los bienes fotográficos del siglo XIX*. Convocatoria de Iniciativas para Patrimonio Cultural 2018. Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.

Bibliografía:

- *La invención de la fotografía: la imagen revelada*. Quentin Bajac. 2011.
- *Historia general de la fotografía*. Marie Loup Souguez (Coordinadora); María de los Santos García Felguera; Helena Pérez Gallardo; Carmelo Vega. 2007.
- *Historia de la fotografía*. Marie Loup Souguez. 2006.

Elizabeth Cristina Gutierrez Giraldo. Política con énfasis en gestión y administración pública, diseña planes y estrategias de desarrollo social para las comunidades. Es investigadora, consultora y analista política y se dedica a la investigación y organización de archivos históricos.

Maria Alejandra Garavito Posada. Conservadora y Restauradora de Bienes Muebles, especialista en Conservación y Restauración de Material Fotográfico, y en Sostenibilidad de Museos e Instituciones Culturales. Se dedica a la preservación, conservación y restauración de colecciones patrimoniales. Hace parte del equipo de trabajo de la BPP.

La historia natural y gozosa de las Mujeres y sus Animales

Una visita al trabajo escultórico de Miguel Ángel Betancur, expuesto en la Piloto desde marzo de 2020.

John Saldarriaga

Según el **Génesis**, todo comenzó con una pelota de barro. “Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida”¹. Igual sucedió en la vida creativa de Miguel Ángel Betancur Tamayo. Cuando tenía siete años, estando en el taller de su padre, el escultor José Horacio Betancur, este tomó un pedacito de arcilla y, ante el asombro del hijo, con una sola mano y apenas con un leve movimiento del pulgar, modeló un pez. Lo puso ante los ojos del muchacho para que “aprendiera” la figura, y acto seguido, como si no valiera la pena lo hecho, arrojó con fuerza la masa al tanque del material y, por supuesto, se deshizo lo formado. Entonces, le ordenó:

—Ahora es tu turno. Ya viste cómo se hace.

Miguel Ángel tomó, pues, una pelota de barro, sintió la blanda humedad en sus manos, y descubrió

1. *Biblia de Jerusalén. Génesis 2:7*. Editorial Española Desclée de Brouwe, S.A. Bilbao (1975).

la sensualidad de este contacto con la tierra. Y, como un adicto, no pudo evitar repetirlo una y otra vez hasta convertirlo en el centro de su existencia. En cuanto a esa primera creación, hizo lo que pudo para darle forma a algo que se pareciera a un pez y así satisfacer a su padre, pero entendió lo esencial: el hallazgo de su vocación. Se enamoró perdidamente y para siempre del arte de la escultura.

Desde ese día ha buscado o, más bien, ha intentado trazar un camino propio, desligado del de su progenitor, quien, por cierto, tampoco duró mucho a su lado. Murió en un accidente de cacería cuando Miguel Ángel era apenas un niño, no mucho después de aquella escena. Además, digámoslo de paso, se percibe una ruptura con el padre, una ruptura creativa necesaria, que se evidencia hasta en la manera de referirse a él, por el nombre, no por el parentesco. Circunstancia que no le impide valorar la obra del autor de *Bachué*² e, incluso, haber aprendido de ella.

En dicha búsqueda encontró su tema esencial: las mujeres. No una mujer, su tipo de mujer, sino las mujeres. Tiene otros temas, la energía y los elementos de la Naturaleza, los próceres de la Independencia, las figuras mitológicas, los animales, pero siempre las mujeres...

“Las esculturas de mujeres — me dijo un día para una entrevista publicada en *El Colombiano*— no corresponden a una persona en particular, sino a una idealizada”, es decir soñada, que sale de su mente en una especie de rastreo de “la bondad y la belleza a través de las formas”³.

Cuando era adolescente, Miguel Ángel quiso ser cura y su madre ansiaba que lo fuera, con más ímpetu que él. En el seminario, recuerda, soñaba con modelar vírgenes desnudas. Tuvo una novia bella que motivó la desviación de sus pasos hacia los altares.

En esta colección, *Las mujeres y sus animales*, el artista reúne a los seres que enaltecen su vida.

En cada una de las veinte piezas, una mujer esbelta —desnuda o portando apenas un delicado y transparente drapeado, una de esas telas que usaban las griegas, no para ocultar su anatomía, sino para protegerla— aparece tumbada en el suelo de manera voluptuosa, como si se dejara tocar por un sol invisible. Interactúa con un animal cuyo simbolismo se suma al suyo para contar una historia significativa y vibrante. El búho, siempre vigilante; el gallo, despertador del mundo; la tortuga, paciente y constante; la rana, dueña de la humedad; el caballo, amigo en



Escultor en su trabajo de Envigado. Foto: John Saldarriaga.

la paz y en la guerra; el gallinazo, elegante y útil; la lagartija, hija predilecta de la Tierra; la serpiente, curiosa y seductora; el murciélago, misterioso y profundo... y el perro. O mejor, dos perros conocidos: Pablo y Emma. Con ellos, el artista ha compartido casa, taller y existencia. Las esculturas que los immortalizan constituyen un tributo de gratitud a dos criaturas que, generosas, le han brindado su alegría humilde y espontánea.

Hay en algunos de los elementos de esta colección escenas que parecen de ficción por las tallas y proporciones entre la mujer y el animal, por el tipo de vínculo que se establece entre ambos o hasta por las acciones que representan. Una relación de extraordinaria compenetración. Escenas de ficción, sí, y, a veces, en

las que la hipérbole está presente, como en el tamaño de la rana. Eso sí, son piezas todas colmadas de verosimilitud, necesaria en las obras creativas plásticas o literarias, lo cual no se refiere a lo verdadero, sino a lo posible y lo creíble.

La poesía, como lo establece Octavio Paz en *El arco y la lira*, es la que le insufla vida y dota de alma a las creaciones. El mexicano sostiene: “Nada prohíbe considerar poemas las obras plásticas y musicales”⁴. Y hay una explicación afortunada en este texto de Paz que grafica lo que nos importa ahora, la poesía en la plástica. Indica que si la materia del poema o del texto escrito es la palabra, la de la escultura es la piedra, la arcilla, la madera... La poesía convierte un material en arte.

2. *Bachué* es una escultura de José Horacio Betancur, situada en la Avenida La Playa, frente al Teatro Pablo Tobón Uribe, de Medellín.

3. “Miguel Ángel tiene 34 mujeres en Jericó”. Reseña de John Saldarriaga, publicada en *El Colombiano*, el 12 de junio de 2017.

4. Aristóteles. *Arte poética – Arte retórica*. Editorial Porrúa, México D.F. (2018)



El gato y ella.



La guagua y ella.

“¿Qué ocurre, entonces —dice el autor—, con la materia piedra empleada por el hombre para esculpir una estatua y construir una escalera? Aunque la piedra de la estatua no sea distinta a la de la escalera y ambas estén referidas a un mismo sistema de significaciones (por ejemplo: las dos forman parte de una iglesia medieval), la transformación que la piedra ha sufrido en la escultura es de naturaleza diversa a la que la convirtió en escalera”.

Lo cual, como se sabe, es un planteamiento aristotélico. Para el griego, la pintura, la escultura, la música y la danza son también formas poéticas⁵.

Por eso se entiende la queja de Miguel Ángel de que los críticos y, sobre todo, los galeristas y comerciantes de arte, consideren más costosas las creaciones si están hechas en bronce que aquellas hechas en terracota, sabiendo que lo que eleva un pedazo de material, cualquiera que sea, a la categoría de arte, es la poesía y el estilo expresivo del artista.

Dicho en palabras de Betancur, “la escultura es el arte de ennoblecer las cosas sencillas y cotidianas”, y “los materiales”, en este caso la arcilla, son “los agentes que permiten al escultor la realización concreta de sus sueños⁶”.

Una característica notoria en la obra “del Miguel Ángel de aquí”, como solía llamarlo Leonel Estrada, es la de dotar de espíritu a sus creaciones. Un espíritu libre, altivo y vital, que se advierte en expresiones vigorosas y decididas; nunca pasivas, ni siquiera cuando la postura de los personajes, las mujeres y los animales indica reposo o, incluso, somnolencia. Otra es la búsqueda de una conexión primordial con la Naturaleza.

“Esculpir es detener el tiempo, es recordar el pasado, es vivir el presente, es proyectar el futuro”, piensa Betancur⁷.

Un taller tiene el encanto. Los materiales no siempre bien tapados, las manchas que estos dejan en paredes y suelo, los olores químicos y naturales, las herramientas por ahí puestas y a veces untadas de ciertas sustancias, las creaciones a medio terminar... Habita en ellos un cierto caos del que emerge la creación. En el suyo, situado en Envigado, hay piedras, tanques de arcilla, mesas giratorias para el modelado de esculturas, una nueva figura todavía blanda de la que sobresale algún fierro que la sostiene... Y en cuanto a las herramientas, las espátulas son en su

mayor parte fabricadas por el artista con hojas de acero pulidas y afiladas, o con alambres retorcidos. Una de ellas lo ha acompañado por más de treinta años. La llama “La Ucraniana”. Él conoció esculturas de grandísimo formato a su paso por países de la antigua Unión Soviética elaboradas con garfios parecidos. Con la suya también ha realizado obras inmensas.

Al verlo allí, en ese espacio de creación, uno recuerda al domador de animales. No porque someta los materiales como aquellos a las criaturas, sino porque se gana la voluntad de la piedra o la arcilla. Por cuarenta y siete años le han obedecido tranquilas, como si no les doliera la presión de esas manos amigas.

John Saldarriaga. Escritor y periodista. Nació en Envigado. Ha laborado en los periódicos El Mundo y El Colombiano. Entre sus obras publicadas por Editorial UPB están: *Vida y milagros* (periodismo narrativo, 2014); *Gema, la nieve y el batracio* (novela, 2015); *El fiscal Rosado y la extraña muerte del actor dramático* (novela negra, 2018); *Los muertos que nadie llora* (novela negra, 2019); *El alma de las cosas* (cuentos, 2014)... Sostiene una columna de temas generales en el periódico Gente y otra de literatura en el diario ADN.

5. *Mi filosofía*. Miguel Ángel Betancur. Página oficial.
6. Ibid.

7. Octavio Paz, *La llama doble: amor y erotismo*. Editorial Planeta, México, 1993.